

La comunidad de los vivientes

La comunità dei viventi

IDOLO HOXHVOGLI
idolohoxhvogli@gmail.com

RESUMEN: *La comunidad de los vivientes*, libro de Idolo Hoxhvogli, propone una reflexión sobre la condición humana a partir de temas como la alienación, el control y la falta de sentido de la vida contemporánea. El viaje no es solo físico, sino simbólico, consciente de lo invisible y del misterio. El sujeto, nómada y necesitado de trascendencia, es asfixiado por la tecnocracia. El hombre se remodela para estar supeditado al poder. La libertad individual y los derechos naturales se comprimen. La civilización adquiere el aspecto de una distopía en la que la vida social se desvincula de la naturaleza, la belleza, la identidad personal y la memoria histórica. En una sociedad así, el hombre encuentra un espacio para sí mismo en la soledad. El redescubrimiento de la espiritualidad alimenta la esperanza. La cruz de Cristo, a pesar de su fragilidad, abre una puerta a la redención.

Palabras clave: Viaje; Tecnocracia; Trascendencia; Libertad; Civilización

Abstract: *La comunità dei viventi, a book by Idolo Hoxhvogli, offers a reflection on the human condition based on themes such as alienation, control, and the emptying of meaning in contemporary life. The journey is not only physical but also symbolic, aware of the invisible and the mystery. The subject, nomadic and in need of transcendence, is suffocated by technocracy. Man is reshaped to be enslaved to power. Individual freedom and natural rights are compressed. Civilization takes on the appearance of a dystopia in which social life is disconnected from nature, beauty, personal identity, and historical memory. In such a society, man finds a space for himself in solitude. The rediscovery of spirituality nourishes hope. The cross of Christ, despite its fragility, opens a path to redemption.*

Keywords: Journey; Technocracy; Transcendence; Freedom; Civilization

Recibido: 21 enero 2024 / Aceptado: 21 enero 2024 / Publicado: 30 diciembre 2024

Prefacio

Viajar no es moverse dentro de lo visible, registrar en la memoria la diversidad de los entes. Viajar es atravesar lo invisible a través del todo, trascender cada registro mientras el mundo renace junto con los vivientes.

En estas páginas - así como fuera de ellas - Dios es frágil, el hombre lleva una existencia nómada en el universo de los signos, la tecnocracia ve la libertad como un error. No se concede nada a los consuelos de los catecismos laicos.

A pesar de la dureza de algunas figuras, la dirección a la que apunta el texto es la vida más allá de cualquier derrota, una semiótica de lo vivo como laberinto de respiros, punto de encuentro entre lo universal y lo singular.

La comunidad de los vivientes, por un lado, aborda el problema de la trascendencia en la época contemporánea; por otro, tiene un trasfondo: la política de emergencia y la lógica “securitaria” se mueven entre las palabras como una filtración en el yeso de las paredes. La gestión estatal de los cuerpos comprime el derecho natural en favor del derecho positivo. La salvación colectiva se traduce en peligro individual, forzando al sujeto a una existencia *in absentia*.

Hay un trasfondo anárquico y al mismo tiempo teológico en este libro, donde la anarquía es una forma monástica de disciplina interior, una disciplina llena de esperanza pero sin ningún consuelo.

2. Cazafantasmas

El hogar es una tumba. El hombre nace muerto, teme las posibilidades, por eso las pierde entrelazando deberes. Hay un estado ético con viviendas éticas: pasillos letales, tener novio a través de intermediarios, hacer el amor por correspondencia. Aquí, la libertad está vigilada. El instrumento de medida del tiempo niega el tiempo de vivir. En el fondo de los cuerpos, sin embargo, los fantasmas educan contra el poder, los amuletos abren de par en par los sepulcros, el hogar, la moral del Estado. Deja la bolsa vacía si quieres cargarla de historias. Escondarse en una grieta que es el nido, después de arrojar los ídolos a los murciélagos – enseña el *Isaías*. Preguntarle a un gato el nombre de Dios, él es el único que lo sabe. Salir de la escuela para entender algo. Quedarse con el horizonte para comer, lectores tartamudos de una tierra silabario. Acoger al extranjero es la condición para acoger a un ángel, el paso de una emoción. Los jóvenes migran de miseria en miseria, comparten el trabajo del pan. Los jóvenes son agua y la tierra, privada de juventud, se seca. Para trazar un camino hay que herir la tierra. Las calles son cuchillazos, siguen sangrando.

12. Dictadura por sorpresa

La sociedad de la separación del hombre, el misterio y la naturaleza se caracteriza por una pérfida uniformidad, enseña el arte de prescindir del arte. La degradación de las prácticas ideales corresponde a una ampliación del campo prescriptivo. Es inútil luchar por un mundo mejor, si el mundo mejor lo suministran otros. Basta con creer, con conformarse, en el mejor de los casos. Las buenas maneras transmiten el valor de la renuncia a los valores. La adquisición de derechos oculta la planificación del deseo, produce la incapacidad de reconocer la ocasión de la revuelta. La pedagogía, bajo la excusa de enseñar la prudencia, atiborra la infancia de miedos. El fundamento del viaje reside en la mirada itinerante. Detenerse para pedir permiso es delegar el juicio en el poder, convertirse en personas cobardes. La vida quisquillosa moviliza la nada: ofendida por la verdad, la actualiza a imagen y semejanza del último partido. Reprogramar lo existente y corregir la humanidad son los objetivos de la tecnología: desarrolla

prótesis que convierten en minusválidos a los vivientes, organiza una fiesta, una dictadura sorpresa en la que todas las cosas expresan la misma tesis.

13. La lección del pulpo

El pulpo es un animal inteligente: de hecho, es antisocial y su vida es corta. Dedicarse a las relaciones públicas favorece el contagio de la ignorancia. Una existencia duradera conduce a una convivencia prolongada con el peligro. Si se tiene mucho tiempo, por un lado el cerebro retrocede, por otro se desarrolla la incompetencia.

Cuando el pulpo se encuentra con otro pulpo, intenta comérselo o evita entablar amistad. La absorción de sustancias psicoactivas diluye su agresividad. Tras consumir el acto sexual, se deja morir, sabiendo que a partir de ahí sólo puede ir a peor. Tiene tres corazones, porque todo gran amor rompe uno. Una vez tuvo caparazón, lo abandonó para abrirse paso hasta el lecho marino, escondiéndose elásticamente en las grietas del mar, entre arquitecturas de conchas y madrigueras arenosas. Cambia de color según sus necesidades, edita su ácido ribonucleico, se pega tenazmente a las superficies, imita lenguados, medusas y cangrejos. Su mente se distribuye hasta sus tentáculos, cada uno capaz de pensar por sí mismo.

20. Decadencia ordinaria

A un lado las aguas del lago, al otro las huertas abandonadas de las que ningún avión puede levantarse. Dar un paseo es un intento de evasión que desentraña situaciones extravagantes: un tubo de escape cuelga de un árbol, hombres que fueron amigos hurgan entre los arbustos en busca de afecto.

En las catástrofes, incluso normales, la responsabilidad es humana. El pecado original ha vuelto hostil a la creación. Los poetas refugiados y los intérpretes del *Talmud* viven con poco, barriendo las calles, vaciando los contenedores de los desechos de la modernidad. El hombre de éxito, el maestro y el siervo se confunden en la misma persona tendida sobre los raíles. La enésima reencarnación trae el regalo de las cuchillas de tren, para variar respecto a los ahorcamientos y los tiros en el cerebro.

Un día el universo arderá, Dios incluido, cenizas flotando en el espacio angustiado.

La escritura es una rama de la patología general, una peregrinación caligráfica, que une la palabra al sufrimiento y tiende su maraña.

La infancia es un negativo fotográfico que los adultos dañan: una vez revelada, devuelve una imagen deformada. El horror y la crónica negra utilizan la herramienta pedagógica de la violencia.

Un error garrafal de la historiografía es el conflicto entre ideologías. Las masas padecen ageusia, tragan la retórica nacionalista y la propaganda cosmopolita.

21. María de los abandonos

Dios creía que la cruz, plantada en la tierra, echaría raíces fuertes, pero no fue así. Una vez arrancada, queda como un agujero negro entre las piedras, una masa gravitatoria de la que ninguna luz es capaz de escapar. Cristo está allí, atrapado. María, Virgen de los abandonos, mira el agujero, cree en su hijo, lactante en medio de víboras.

La civilización afirma: «La cruz es nada».

En los hombres permanece la idea de salvación, convertida en praxis que oprime lo viviente, pensando redimirlo. Los hombres no saben habitar y los habitantes no saben ser humanos: han renunciado a la ascensión. Corren para hacer breve la agonía de los días. La materia es

suficiente, siempre que se cultive para nuevos mitos, sueños maniobrados por ídolos de cartón piedra. Florecen orgías, extraños rituales e infanticidios.

La espera inquebrantable de María alude a la respuesta que disuelve gobiernos y traiciones, libera a Cristo del espacio-tiempo.

23. Error de sistema

La obsesión por los viejos fascismos, muertos y enterrados, es el síntoma de una ceguera histórica, una evasión por la que se elude la visión de los totalitarismos actualizados en favor de inofensivos fantasmas de cámara. El sujeto, incapacitado a fuerza de concesiones, se contenta con su solidaridad, su fluidez, su utilidad social, a pesar de cualquier ontología de la libertad o de las contestaciones ensangrentadas de los buenos viejos tiempos: acatar las reglas se ha vuelto más importante que hacer lo correcto. El sustancialismo, la idea de una sustancia que persiste a pesar de las variaciones exteriores, queda desacreditado. El tiempo pasa, y el hombre también, sin un núcleo parecido a Dios o al yo. Solo un hombre con la sustancia irreprimible de la libertad en él ve una dictadura. Los regímenes reescriben al hombre para que esté a disposición del poder. Para ver el dataísmo, hay que ser hombre. Si los hombres se reducen a un conjunto de datos, a una subjetividad sintética en pos de la meta informática del mundo, la libertad se convierte en un error de sistema.

24. Máquina y gobierno

Los hombres piden a la Virgen que aborte a Dios. De lo contrario, harán pedazos al niño. Ella se niega. Manos hostiles atraviesan impacientes el cuello del útero y rebuscan en el vientre, despedazando al feto. Dios está allí, destrozado, con la placenta en el suelo. Las huestes celestiales se desmoronan.

Quedan la máquina y el gobierno.

La máquina, para el hombre, es prescindir de hacer. El hombre, para la máquina, es algo del que se puede prescindir. El propósito del gobierno es poner a salvo a los hombres: para mantenerlos a salvo los encarcela, luego los hace morir, porque cuando están muertos ya no pueden morir lentamente como hacían cada día. A los hombres exonerados de la vida no les ocurre nada peligroso.

En la ciudad de la máquina, las operaciones se llevan a cabo bajo el imperativo gubernamental de la lógica “securitaria”: decreta, por el bien del hombre, su fin. No importa que el hombre esté vivo. Importa que esté a salvo, muerto. Cuanto antes muera, más tiempo estará a salvo.

36. Convertir la ausencia

La civilización, irreconocible y sin memoria, se vierte en una taza turca. Ha intentado quitarse la vida. Tras reanimarla, los esfuerzos por identificarla producen imágenes discordantes. Se pasa las horas leyendo. Nadie niega con certeza que sea una perra, porque más de un tirano ha venido a visitarla afirmando ser su amo y aportando una reconstrucción diferente de sus vicios. Cuando se la interroga, sus recuerdos son un lecho de lago turbio. Según los adivinos, el problema no es quién era antes del intento de suicidio, sino si realmente era. Cuando la memoria está ausente, se puede hacer de la ausencia la figura a convertir. El ahora es para la civilización el momento de ser, de decidir el nacimiento, el pacto, la fe y la traición que la completan: la existencia como resultado de la memoria generada.

39. Naufragiología

Los naufragios custodian los abismos, certifican el futuro, una ruina venidera vigilante sobre lo desconocido. La aproximación al abismo y a lo desconocido se llama naufragio, el barco roto del mañana. Mientras los piratas cazan navíos, los poetas con navíos se hunden.

El tiempo humano solía correr despacio y distinguir entre el viejo y el nuevo mundo. Ahora corre muy rápido y produce lo inmediatamente viejo: de los astilleros salen barcos rotos, mordidos por los perros, la aventura naufraga de inmediato y las mujeres dan a luz cadáveres. Dios crea el mundo, lo hunde en el mar de la historia y lo abandona durante una edad igual a la fugaz eternidad de las estrellas. Envía a Cristo a recuperar los restos del naufragio, con el hombre en él, junto con anécdotas y colecciones.

Cristo quiere recomponer lo destrozado, hacer nuevas las cosas invirtiendo las temporalidades arrojadas hacia la nada, pero se ve impotente ante un hombre hecho de tiempo, que hace del tiempo moneda de cambio hasta el punto de verse privado de él.

Del libro: Hoxhvogli, I. (2023). *La comunità dei viventi*. Florencia: Editrice Clinamen.

Traducción de Paolino Nappi